

ELENA COUCEIRO ARROYO

ENTREVISTAS

Objetivos de Desarrollo del Milenio: todo para África pero sin África

*Ante la triste constatación de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio no se alcanzarán y la gran perjudicada será de nuevo África, tres especialistas provenientes de tres ámbitos diferentes del continente (el mundo académico, los movimientos sociales y el gobierno) explican el porqué de este fracaso y formulan propuestas con el fin de que África alcance el desarrollo sostenible, el respeto a los derechos humanos, la democracia, la paz y la igualdad entre sexos. Todos ellos concluyen que el subdesarrollo africano no es inexorable y la base del progreso en África debe ser la educación de sus sociedades y la construcción de un modelo propio mediante una ayuda que responda realmente a sus necesidades.**

MBUYI KABUNDA, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Basilea: “La comunidad internacional debe dejar de tratar con los dirigentes dictatoriales africanos y hablar con los verdaderos representantes del pueblo”

Pregunta: ¿Cuál es su valoración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)? ¿Qué ha fallado para que no podamos alcanzarlos en el horizonte fijado?

Respuesta: Los ODM, que parecen ser nobles porque uno no puede oponerse a la lucha contra la pobreza, a la igualdad de género o al acceso uni-

Elena Couceiro Arroyo forma parte del Área de Comunicación e Imagen de Asamblea de Cooperación por la Paz (ACPP) y es colaboradora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

* Estas entrevistas tuvieron lugar en el contexto de unas jornadas sobre Objetivos de Desarrollo del Milenio puestas en marcha, entre otras organizaciones, por ACPP.

versal a la educación, no son nuevos. Durante la Guerra Fría fue una estrategia de EEUU para impedir que los países del Sur se inclinaran hacia el bloque soviético. La propia ONU ha dedicado durante mucho tiempo sus planes a la lucha contra la pobreza. Me parece preocupante el hecho de que estos ODM fueron concebidos inicialmente por los países de la OCDE reunidos en 1996 en el Comité de Ayuda al Desarrollo sin ninguna participación de los gobiernos de los países del Sur, que son los que se supone que deberían llevarlos a cabo en sus países respectivos. A este ritmo no se va a conseguir alcanzarlos porque desde el 11-S se dedican muchos más fondos al terrorismo –sobre todo en EEUU, donde destinan 50.000 millones de dólares para la defensa y la lucha contra el terrorismo–, y eso ha desvinculado totalmente a la comunidad internacional del objetivo principal, que es la lucha contra la pobreza. Según el PNUD, la reducción a la mitad de la pobreza no se conseguirá en 2015 sino en 2147. El acceso universal a la educación no se logrará hasta 2127. Y la reducción de la mortalidad materno-infantil se alcanzará en 2165. Estamos, sobre todo en el caso africano, lejos de conseguir la realización de estos objetivos.

P: Usted ha escrito que los derechos humanos son la asignatura pendiente de África. ¿Cuáles son los principales obstáculos para que esta asignatura se apruebe?

R: Cuando escribí eso ya habían pasado casi diez años desde el fin de la Guerra Fría y el comienzo de la toma de conciencia por parte de muchos países africanos de la posibilidad de respetar los derechos humanos. En muchos países africanos no hay separación de poderes entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial, y ello explica que muchos gobiernos o gobernantes puedan violar impunemente los derechos humanos. En África no existe una larga tradición de constitucionalismo, por lo que muchos derechos, ya reconocidos a nivel constitucional por algunos Estados africanos, no se respetan por el desconocimiento de los ciudadanos. Además, esas Constituciones están redactadas en lenguas extranjeras y, por lo tanto, tienen un alcance muy limitado para la mayoría de la población, que sigue utilizando las lenguas africanas. Hay una cultura generalizada del no respeto a la ley, tanto por los propios gobernantes como por los pueblos. Ahora se trata de crear una cultura jurídica, de respeto a la Constitución y a las propias leyes.

P: ¿Cuáles son, según usted, las situaciones más preocupantes en materia de derechos humanos en África?

R: En este momento la situación más preocupante es la de la parte oriental de la República Democrática del Congo. Se suele perder de vista que en esta zona, desde que empezó la segunda guerra del Congo en 1998 hasta 2003, han muerto ya unos cinco millones de personas, víctimas directas e indirectas de la guerra. Es la mayor catástrofe huma-

nitaria desde que finalizó la II Guerra Mundial y también de toda la historia del continente africano. Otra situación preocupante es la que se vive en Darfur (Sudán). Desde que empezó la guerra en 2003 hay casi 300.000 muertos y dos millones de personas desplazadas. Se trata, por tanto, de una crisis humanitaria y que deja prácticamente indiferente a la comunidad internacional. Esas dos son las mayores tragedias del continente africano.

P: ¿Considera que hay una mayor concienciación por parte de la sociedad civil en la lucha contra la violación de los derechos humanos y en la promoción de estos valores?

R: Sí. Desde luego. Desde que finalizó la Guerra Fría y con el auge de la democracia, la sociedad civil africana, sobre todo las asociaciones de defensa de los derechos humanos, es muy activista y se ha comprometido no sólo en los procesos de paz sino también en la concienciación y la educación para los derechos humanos. Ya en muchos países intentan denunciar los abusos de los derechos humanos cometidos por los gobiernos y, al mismo tiempo, animan a los ciudadanos a exigir el respeto de estos derechos. Ése es un fenómeno que, aunque nuevo, se está fortaleciendo en muchos países africanos.

P: Desde su punto de vista, ¿está el Norte interesado en la democratización de África?

R: Yo creo que lo que más le interesa al Norte es tener en África regímenes fuertes que puedan imponer la disciplina interna, lo que se ha dado en llamar la paz social, para seguir con la explotación de los recursos del continente. Por lo tanto, estamos siempre en el mismo punto, que consiste en celebrar elecciones cuando no se tienen las condiciones para unas elecciones libres, democráticas y transparentes. En realidad, el objetivo de estos comicios es legitimar un poder que al fin y al cabo termina llevando a los ganadores a confiscarlo y a reiniciar las prácticas dictatoriales y las violaciones a gran escala de los derechos humanos. La estrategia del Norte consiste en imponer una “democracia política” en detrimento de la democratización económica.

P: ¿Qué medidas tendrían que ponerse en marcha para democratizar realmente la política y la economía de África?

R: La comunidad internacional debe dejar de tratar con los dirigentes africanos dictatoriales y hablar con los verdaderos representantes del pueblo. Por parte de los gobernantes africanos, ha llegado la hora de proceder a una democratización interna, mediante la demo-

cracia participativa y asociativa, que consiste en conseguir la participación social en la concepción y ejecución no solamente del proyecto de sociedad sino también de los modelos de desarrollo. Se debe contar más con el mundo rural, los jefes tradicionales y los campesinos, que constituyen la mayoría de la población y cuya participación es fundamental en cualquier proyecto de desarrollo y de democracia.

P: Muchos sectores denuncian que buena parte de la ayuda al desarrollo que se presta desde el Norte no está respondiendo a las necesidades del pueblo. ¿Cuáles cree que son las necesidades más importantes que están siendo ignoradas?

R: Tristemente se puede constatar que África ha sido el continente que más dinero ha recibido en los últimos 45 ó 50 años, tomando como referencia el acceso a la independencia de los países africanos. La ayuda *per cápita* ha sido de unos 31 dólares, mientras que el resto de los países del Sur tiene una ayuda *per cápita* de 11 dólares. Pero sigue persistiendo el subdesarrollo en el continente. La ayuda pública para el desarrollo, en el caso africano, ha servido para todo salvo para el desarrollo. Ha respondido a los intereses geoestratégicos, comerciales e incluso políticos de los donantes. Esta ayuda no ha tenido en absoluto como principal objetivo la lucha contra la pobreza, sino la ayuda de los ricos de los países ricos a los ricos de los países pobres. Nunca la sanidad, la educación y la formación habían estado en el centro de las preocupaciones de esta ayuda al desarrollo. Yo creo que la ayuda en África puede tener sentido solamente si se orienta hacia la formación del capital humano. Por lo tanto, habría que dar prioridad a aspectos como la formación, la educación y la sanidad, que son los únicos que pueden permitir a los africanos tener las capacidades humanas y crear unas instituciones sólidas que les permitan realizar un desarrollo autónomo y duradero.

P: En la consideración de las causas de los conflictos en África parece haber muchos mitos. En su opinión, ¿cuáles son las causas más importantes de las guerras en África que no están siendo enfrentadas?

R: Las causas de los conflictos en África son multidimensionales. Desgraciadamente se suele insistir mucho en lo que llaman las “causas tribales”. Se dice que la propia cultura africana o el clima les predisponen a la violencia, es decir, se atribuye a los genes de los africanos. En el mismo sentido se suele insistir en los aspectos económicos y se dice que el único motivo de las guerras en África es el saqueo de los recursos naturales. Pero no, existen varias causas históricas y actuales, estructurales, causas internas y externas que son fundamentalmente políticas, sociales y culturales: en particular, las desigualdades en las situaciones locales y regionales; el mal comportamiento de los dirigentes africanos, que

hacen poco caso de las aspiraciones y necesidades de sus pueblos; y el afán por el control de los recursos naturales por parte no solamente de los actores locales y nacionales, sino también de las multinacionales. Todas estas causas interrelacionadas permiten comprender el trasfondo de los conflictos en el continente.

P: ¿Existe una movilización de la sociedad civil a favor de la paz en el continente?

R: Sí. Hay movimientos que realizan estudios sobre la paz. Pienso en particular en el Foro Social Africano, que es una sección del Foro Social Mundial. Se ocupa no sólo de los problemas del desarrollo sino de los conflictos armados en África; no solamente de los efectos del subdesarrollo y de los conflictos sino también de remontarse a sus causas mediante publicaciones donde explican y denuncian las verdaderas razones, los protagonistas y sus motivaciones y sus propuestas.

FATOUmata TRAORE DIARRA, presidenta de la Red Africana de Mujeres Economistas: “Tener en cuenta las necesidades de las mujeres es tener en cuenta las necesidades de toda la población”

P: ¿Qué opinión le merecen los Objetivos de Desarrollo del Milenio?

R: Su adopción no es más que la renovación del viejo compromiso de la comunidad internacional a favor de un mundo mejor, un compromiso que se ha formulado de la misma manera en las dos últimas décadas. Pero se reconoce y acepta comúnmente que la promoción y la igualdad de sexos y el fin de la marginación de las mujeres es indispensable en todas las estrategias diseñadas para alcanzar el desarrollo y la erradicación de la pobreza. La igualdad de sexo y la autonomía de las mujeres son elementos clave en la realización de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio y se sitúan en el centro de todos los proyectos de transformación social. Sin embargo, sólo dos de los ocho objetivos se han elaborado teniendo en cuenta a las mujeres. Los objetivos no se alcanzarán mientras no reconozcamos que las desigualdades de género retrasan el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

P: ¿Cuáles son, desde su punto de vista, las principales violaciones de derechos que sufren las mujeres africanas?

R: Estas violaciones son económicas, porque la pobreza afecta más a las mujeres, que no participan del beneficio de los recursos ni de la toma de decisiones, sobrellevan una carga de trabajos domésticos que les impiden descansar, y a menudo sufren una salud precaria, la privación de educación y empleo y, en algunos casos, la violación de su integridad física.

P: En relación con la consecución del desarrollo económico en África, ¿cuáles son las principales reivindicaciones de la Red Africana de Mujeres Economistas?

R: La defensa de los derechos económicos, culturales y sociales de la mujer africana. Es necesario que ella tome las decisiones que se refieren a los problemas macroeconómicos y que consiga hacer entender a las mujeres en qué contexto económico mundial viven. Respecto a la defensa de los derechos, se trata de mostrar a los que toman las decisiones que los derechos de las mujeres son derechos humanos. La promoción económica de la mujer es conveniente en la búsqueda de ese desarrollo sostenible. Las mujeres de la Red tratan de derribar la política económica que nos han dado para construir una economía que tenga en cuenta las necesidades de la población y de la mujer.

P: ¿Cuál es el rol de las mujeres en el desarrollo de África?

R: Ellas están en el centro de toda actividad económica. Contribuyen en un 70% a la creación de la riqueza. Pero, para que su contribución pueda ser mejor valorada, necesitan recursos. Pueden ser recursos financieros, como los microcréditos, de las que son clientes principales. Ellas los reembolsan muy bien (en un 90% de los casos los devuelven antes de que el plazo venza) y, en función del lugar que ocupan en la sociedad, les permiten crear recursos y compartir los beneficios para satisfacer las necesidades de la comunidad. Ellas llegan a mejorar la calidad de los alimentos, aumentan su valor nutritivo. Sin embargo, en ciertos casos, los microcréditos no sirven para crear desarrollo para las mujeres, sino para empobrecerlas aún más: es el caso de pequeños préstamos bancarios con un elevado interés y una demanda de garantías muy exigente. Así, todo lo que las mujeres han obtenido con un microcrédito del sector bancario desaparece con el reembolso del préstamo. Estos créditos deberían permitir a las mujeres acceder a una actividad económica más amplia y, a menudo, no ocurre así. Por eso no son suficientes. Los microcréditos deben ir acompañados de una educación de las mujeres para que aprendan cómo aprovecharlos para el bien de la comunidad.

P: ¿Cuáles son las principales necesidades de las mujeres africanas?

R: La primera necesidad es que sean educadas, que comprendan lo que ocurre. En este sentido deberían recibir formación en materia sanitaria, para estar mejor informadas y porque ellas pueden contribuir a la promoción de la salud. Hace falta que se aligere la carga de tareas a las que están sometidas. Por ejemplo, la búsqueda de agua es tan agotadora que les impide contribuir más al desarrollo de sus comunidades. Es necesario que la energía sea más accesible y esté más disponible. También es necesario que la mujer pueda acceder más fácilmente al sistema de salud y a las escuelas, porque las mujeres del ámbito rural están muy aisladas. También necesitan más formación para mejorar su rendimiento en la agricultura y contribuir a la protección de la naturaleza.

P: ¿Cómo describiría la contribución internacional a la mejora de la situación de la mujer africana?

R: Ha habido un progreso en la situación de las mujeres. Se habla de sus derechos, ellas intentan hacer cosas... Pero no tienen educación y no son capaces de entender lo que les ocurre. La formación técnica en programas de ayuda al desarrollo no se dirige a las mujeres, sino a los hombres. En la ayuda al desarrollo no se tienen en cuenta las necesidades específicas de las comunidades. La ayuda debería dirigirse a las mujeres en forma de pequeños programas que no dependan de los gobiernos. Tener en cuenta las necesidades de las mujeres es tener en cuenta las necesidades de las comunidades y de toda la población.

P: ¿Qué papel juegan las mujeres africanas en los intentos por construir la paz y conseguir el diálogo entre grupos hostiles?

R: Puesto que las mujeres son las primeras víctimas de la guerra, su papel en la resolución de conflictos es de una importancia capital. Siendo la mujer el elemento principal de la comunidad, su supervivencia es un deber para ella. Considero que la participación de las mujeres africanas en la toma de decisiones es una garantía para la paz y el diálogo. Para hacer efectiva la participación en la resolución de conflictos, es necesaria la educación en general y la de la niña y la mujer en particular. La educación garantiza la paz.

CHRISTIAN SINA DIATTA, ministro consejero de la Presidencia de Senegal: “África debe ser sujeto, y no objeto, para convertirse en un continente respetado”

P: ¿Cómo valora los Objetivos de Desarrollo del Milenio?

R: Los ODM se basan en la hipótesis muy defendible de que los países miembros de la ONU disponen de medios para alcanzar la erradicación de la pobreza, la educación universal, el desarrollo sostenible... Pero si África, que no está aislada del resto del mundo, tiene problemas para alcanzar los ODM, la búsqueda de las razones de este desfase respecto a otros continentes se impone a toda la comunidad internacional. Una de las paradojas de un mundo constantemente en cambio es la persistencia de dos polos, la riqueza y la pobreza. El genio humano, como en el caso de las ciencias y la tecnología, emerge como un antídoto espectacular frente a la persistencia de estos dos polos. La lucha por los ODM no puede aislarse del progreso de la ciencia y la tecnología de África, porque África y los africanos han sido siempre más objeto que sujeto en la búsqueda de respuestas a las necesidades de las poblaciones. África debe ser un sujeto para mejorar el equilibrio de sus intercambios con el resto del mundo y convertirse en un continente respetado.

El vínculo que se ha establecido entre los ODM y los programas gubernamentales en África es notable. Los esfuerzos por la educación son prioritarios en muchos países. La tasa de crecimiento económico está en torno al 6% y los esfuerzos hacia la igualdad de sexos son casi equivalentes a los de otros continentes. Debido también a las emisiones de gas con efecto invernadero, África se encuentra ahora ante numerosos desafíos simultáneos: los ODM, el desarrollo de los transportes y la agricultura, la producción de energía y conseguir un desarrollo sostenible. Ningún país ha puesto en marcha una combinación satisfactoria de respuestas a este conjunto de necesidades. Pero África tiene sus valores y un potencial económico y natural propios, de los que podría surgir una vía original hacia el desarrollo. Sus potencialidades naturales son tan grandes que no se le ocurriría a nadie pensar que África permanecerá eternamente en la situación de continente condenado.

P: ¿Cuáles son los principales problemas que el cambio climático provoca en África?

R: Es necesario hablar de variaciones del clima en lugar de cambio climático. El clima es fluctuante, no se trata de un cambio climático a gran escala. Está demostrado que si se modifica el comportamiento de la sociedad industrial podemos reinvertir los efectos producidos por la emisión de gases. El potencial energético africano se ha utilizado poco para dar respuesta a las necesidades de los africanos, a pesar de su importancia. En África, el uso

de biocarburantes en lugar de petróleo, la energía hidráulica y la solar se perciben como una esperanza de progreso sin que la atmósfera se vea perjudicada. La sustitución de plásticos derivados del petróleo por materiales derivados de aceites vegetales podría salvar el medio ambiente.

Los países industrializados de las zonas templadas (entre los dos trópicos y los círculos polares) producen una gran cantidad de gas que se propaga en la atmósfera, y por el movimiento de convección los gases son transportados hacia el Ecuador, caen sobre los trópicos y provocan catástrofes naturales de las que los países ecuatoriales y tropicales no son responsables. La contaminación de los océanos por los barcos, especialmente por los petroleros, afecta sin distinción a todos los mares y océanos y perturba la biología marina. También modifica la curvatura de reflexión de la luz solar sobre la superficie del agua, y de ello resultan cambios de presión y de temperatura en la superficie de determinados océanos (Pacífico, Índico, Atlántico), lo que provoca El Niño, que está unido a las sequías tropicales y a las catástrofes provocadas por los huracanes.

P: ¿Cómo afectan estas perturbaciones a su país, Senegal?

R: El desierto del Sahara está avanzando hacia el sur y esto es un motivo de inquietud. La desertificación aumenta por la pérdida de la cobertura vegetal y por la consiguiente disminución de la emisión de vapor de agua por la transpiración de las plantas. Es inquietante que la persistencia de este nivel de degradación continúe siendo desfavorable para la pluviometría. Es urgente, por lo tanto, recurrir a la microirrigación o a la adaptación de las especies vegetales del Sahel. Esto es totalmente posible, como demostró Israel al convertir el desierto en una zona verde.

P: En materia de desarrollo, ¿cuáles son las principales necesidades del pueblo de Senegal?

R: El desarrollo del Sahel, y por tanto de Senegal, se debe incluir en el de África. El río Senegal atraviesa Mauritania, Malí, Guinea, Gambia y Senegal. La cooperación al desarrollo debe tener en cuenta este componente medioambiental en la escala continental, nacional y también local. El intercambio de experiencias en materia agrícola no deja de tener efecto en otros sectores como la salud, la educación, la ganadería, la transformación de productos, el comercio y los negocios en general. El trabajo en el ámbito agrícola permite crear microclimas que constituyen una esperanza para la población.